

**LOS OBISPOS DE LA IGLESIA CATÓLICA OFRECEN UNA CARTA PASTORAL, EN LA QUE SE COMPROMETEN A COLABORAR, EN LA EDIFICACIÓN DE UN PROYECTO AL SERVICIO DE LA NACIÓN.**

En el marco de la concelebración del Bicentenario del inicio de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana, la Conferencia del Episcopado Mexicano ofrece hoy la Carta Pastoral: **“Conmemorar nuestra historia desde la fe, para comprometernos hoy con nuestra Patria”**, sumándose así al diálogo nacional por la construcción de un proyecto al servicio de la Nación, que genere un futuro con esperanza para nuestro País.

A través de esta Carta Pastoral, los obispos comparten al pueblo de México una reflexión crítica, específicamente sobre estas efemérides, así como autocrítica en cuanto analizan la participación de la Iglesia en estas gestas, señalando sus aportes y sus errores. El documento de setenta y dos páginas, y ciento cuarenta párrafos, se elaboró a través de un diálogo plural al interior de la propia Iglesia, y con distintas corrientes académicas a través de cuatro jornadas académicas, que se llevaron a cabo durante estos dos años en distintos puntos del País.

En la Introducción del documento, señalan específicamente que: “Queremos servir a la Nación colaborando a construir un proyecto cultural desde la fe, y queremos también ser protagonistas, junto con todo el pueblo de México, de la construcción de un futuro con esperanza para nuestro país”.

El documento está dividido en tres grandes partes. En la primera “Una Mirada a la propia historia desde la fe”, señalan que no se puede dejar de reconocer que la vitalidad de la fe en Jesucristo ha sido un elemento presente y dinamizador en la construcción gradual de nuestra identidad como Nación, que ha colaborado a gestar un ambiente humano y solidario, entre otros muchos aspectos. Destacan que el Acontecimiento Guadalupano tuvo un eco profundo en el pueblo naciente, germen de reconciliación y fraternidad que ha continuado presente en los eventos históricos más significativos de México. Afirman, “es un acontecimiento fundante de nuestra identidad nacional”.

A través de cincuenta y un párrafos, de esta Primera Parte recorren exclusivamente estos dos acontecimientos, señalando sus causas, el contexto internacional de ellos, las corrientes de pensamiento que los motivaron, así como una serie de discusiones interesantes que buscan aclarar múltiples aspectos. En el caso de la Independencia: la legitimidad del movimiento y la participación de clérigos y laicos en estas gestas, la excomunión de Hidalgo y Morelos, las reacciones de los distintos grupos al interior de la Iglesia, así como la relación ininterrumpida con la Santa Sede, el reconocimiento por ésta, y algunos señalamientos para el período post-independentista. Para el caso de la Revolución Mexicana, los Obispos señalan, entre otros temas: el vigoroso renacimiento del catolicismo de impronta social en el Siglo XIX, las consecuencias graves de la Revolución, así como algunos puntos de la etapa postrevolucionaria. Manifiestan que los católicos estuvieron presentes y participaron activamente en los inicios de la Revolución Mexicana de diversas maneras y en diversos grados, por ejemplo al lado de los movimientos y grupos sociales del momento: porfiristas, reyistas, maderistas, liberales. Sin embargo, al sonar el llamado “campanazo político”, al comienzo del siglo XX, su participación tuvo un mayor grado y significado en la vida del País.

En la segunda parte titulada, “Servir a la Nación, colaborando a construir un proyecto cultural desde la fe”, se señala que México no necesita un “proyecto de Nación” sino “un proyecto al servicio de la Nación”, que privilegie el anhelo legítimo de libertad y justicia, a través de mantener en todo momento un diálogo plural. La Iglesia Católica, señalan, “no pretende imponer un solo modelo de interpretar la realidad, sino que propone, con respeto a la libertad de cada persona, una cultura a favor de la vida y la dignidad de cada hombre y mujer que participa en la Nación Mexicana”. Saben que este es su aporte específico, y desde su esencia quieren participar en la construcción de la Patria.

Para garantizar la justicia, la libertad, la pluralidad y la continua construcción del País, los Obispos llaman a todos los actores sociales “a cerrar las puertas a cualquier tentación de emprender caminos violentos que sólo provocan muerte, atraso y destrucción”. Advierten, asimismo, al final del documento, que: “a aquellos que buscan sembrar un estado de miedo y de muerte, mediante actividades ilícitas y delincuenciales poniendo en riesgo todo lo que hemos alcanzado en nuestro camino histórico, como es la libertad y las instituciones democráticas, debemos decir que la auténtica sociedad mexicana los repudia y la Iglesia los llama a la conversión que los haga reencontrar los caminos de bien y de justicia”.

La Tercera Parte de la Carta “Protagonistas todos, en la construcción de un futuro con esperanza”, los Obispos invitan a “renovar nuestra conciencia sobre la responsabilidad que tenemos ante los desafíos que el presente nos ofrece”. En este sentido manifiestan su compromiso de seguir colaborando en la construcción de la Patria, con renovado ardor, “convencidos de que todos debemos ser protagonistas de los acontecimientos y no sólo espectadores”.

Proponen asumir tres prioridades fundamentales en el camino de nuestro desarrollo como Nación: combate frontal a la pobreza, educación integral y de calidad para todos, y trabajar por la reconciliación, armonía e integración, de los distintos componentes sociales.

En particular, asumen los Obispos que la reconciliación debe ser un servicio de la Iglesia en medio de nuestra sociedad, a través del testimonio, del respeto, del perdón y de la valoración de los demás, aún cuando haya grandes diferencias.

La Carta Pastoral concluye que “México es una gran nación con una historia y una vocación providenciales, un país bendecido por Dios que debe seguir su camino, siempre inconcluso, hacia su propio desarrollo, en colaboración fraterna con las demás naciones del Continente Americano y del mundo entero”.

Finalmente los Obispos exhortan a dar gracias a Dios por todos los beneficios que ha recibido nuestra Patria; a pedir perdón por las infidelidades de sus miembros; a pedir la ayuda de Dios, para ser capaces de dar respuestas creativas en la caridad, para impulsar, junto con todos los mexicanos, un verdadero desarrollo para nuestro país, y a unirse en plegaria ante Nuestra Señora de Guadalupe “Patrona de nuestra Libertad”.

Invitaron a todos los creyentes, por último, para el próximo miércoles 1 de septiembre, a las 12:00 Hrs., a una Concelebración Eucarística en la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, para dar gracias a Dios por el don de nuestra libertad, y en ella, ofrecer a María de Guadalupe: “Patrona de Nuestra Libertad”, como la proclamara el Cura José María Morelos y Pavón, sus esfuerzos pastorales en la Semana de Oración por el País (que se llevará a cabo del 9 al 15 de septiembre en todos los templos del País), así como la misma Carta Pastoral.